GEOGRAFÍA SOCIAL

Permanencias, cambios y escenarios futuros

Edición a cargo de

Juan M. Trillo Santamaría

Lucrezia Lopez

Rubén C. Lois González

GEOGRAFÍA SOCIAL

Permanencias, cambios y escenarios futuros

Editado por:
JUAN M. TRILLO SANTAMARÍA
LUCREZIA LOPEZ
RUBÉN C. LOIS GONZÁLEZ

Geografía social: permanencias, cambios y escenarios futuros / Editado por Juan M. Trillo Santamaría, Lucrezia Lopez y Rubén C. Lois González — Madrid: Asociación Española de Geografía; Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, Grupo de Análise Territorial (ANTE) GI-1871, 2022.

ISBN: 978-84-124962-0-8

1. Geografía social. I. Trillo Santamaría, Juan M., ed. lit. II. Lopez, Lucrezia, ed. lit. III. Lois González, Rubén C., ed. lit. IV. Asociación Española de Geografía, ed. V. Universidade de Santiago de Compostela, Grupo de Análise Territorial (ANTE) GI-1871, ed. VI. Título.

911.3:316 Geografía social

© Asociación Española de Geografía, 2022

Editores científicos
Juan M. Trillo Santamaría, Lucrezia Lopez
y Rubén C. Lois González

Publicado por
Grupo de Análise Territorial (ANTE) GI-1871
Instituto Universitario de Estudos e Desenvolvemento de Galicia
Universidade de Santiago de Compostela (Campus Sur)
15782 Santiago de Compostela
https://www.usc.gal/ante

Impresión
Campus na Nube

DL: M-25212-2022
ISBN: 978-84-124962-0-8
DOI: https://doi.org/10.21138/pg.2022.lc

ÍNDICE

Préface 11
Robert Hérin

Introducción 13
Juan M. Trillo Santamaría, Lucrezia Lopez y Rubén C. Lois González

I. Dos reflexiones iniciales sobre la Geografía social italiana y española

1. L'alba e l'eclissi della Geografia sociale in Italia 27
Claudio Cerreti

2. ¿Una oportunidad perdida de geografía social? Geografía y sociología en España 1960-1980 41
Josefina Gómez Mendoza

II. La Geografía social en los entornos urbanos: la ciudad como permanente escenario de múltiples apropiaciones, lecturas y conflictos

3. Nel segno della gentrification: un possibile quadro interpretativo per l'analisi di quartieri «in transizione» 69
Camilla Giantomasso

4. Sopravvivere in tempo di crisi. Il cohousing 77
Marisa Malvasi

5. Ripensare i centri storici. Prospettive di ricerca a partire dall'esperienza dell'Urban Innovation Lab a Firenze 97
Mirella Loda, Matteo Puttilli

6. Il rione Esquilino e il capitale associativo territoriale nei percorsi partecipativi e nei processi di micro-governance 109
Mattia Tebourski

7. Non-Representational Testaccio 123
Daniele Pasqualetti

8. Niveles de formalidad. Algunas reflexiones sobre las presentaciones artísticas en espacios públicos 139
Giulia Oddi

9. Enfoques en el estudio de la segregación de las clases altas en la ciudad contemporánea 153
Elia Canosa Zamora y Ángela García Carballo

10. Ciudades para vivir vs. Ciudades para visitar. El turismo como factor de segregación urbana 167
Carmen Mínguez, Asunción Blanco-Romero y Alfonso Fernández-Tabales

11. Laboratorio de gobernanza transfronteriza. Agenda Urbana para la Eurociudad del Guadiana (Portugal-España) 179
Jesús Felicidades García, María de los Ángeles Piñeiro Antelo y Francisco J. Pazos García

III. La Geografía social es también rural: de las áreas de interior a los espacios naturales protegidos

12. Las áreas de interior en Italia: revisión y análisis de su aproximación en las últimas décadas 195
Antonietta Ivona y Lucrezia Lopez

13. Géographies sociales pour les « zones intérieures ». Des confins qui territorialisent : le cas des Sicani (Sicile) 205
Francesca Sabatini

14. La agricultura social, una actividad del ámbito de la Geografía Social. Cataluña como referencia 219
Antoni F. Tulla Pujol y Ana Vera Martín

15. El espacio geográfico bajo el prisma de la geografía social: las reservas de la biosfera entre saber y poder 235
Ana González-Besteiro y Raúl Romero-Calcerrada

16. Monte Pindo, ¿el parque natural «deseado» —aunque «imposible»— en Galicia? Una lectura desde la Geografía social 253
Luis Martín Agrelo Janza y Juan M. Trillo Santamaría

IV. La Geografía social de la inmigración: al encuentro de los/as Otros/as

17. Teoría y praxis del diálogo social con inmigrantes en la Andalucía actual 267
Carmen Indrani, Juan F. Ojeda, Álvaro Rodríguez, Edileny Tomé y F. José Torres

18. Movilidades diferenciadas en la nueva emigración española a Europa 283
Alberto Capote Lama y Belén Fernández Suárez

19. Reflexiones en torno a la geografía y la interculturalidad 299
Salvador Beato Bergua y Noelia Bueno Gómez

20. Oltre il «qui» e l'«altrove». *Narrative Turn* e sguardo cosmopolita come orizzonte di studio delle territorialità migranti 311
Gianluca Gaias y Raffaele Cattedra

V. Otras propuestas para la Geografía social: turismo, economía civil y cooperación al desarrollo

21. Geografía Social del Turismo. Una mirada crítica a la racionalidad geográfica en el campo de estudios del turismo en España 329
Alfonso Fernández-Arroyo López-Manzanares

22. Viaggio nei luoghi dell'Economia Civile 343
Mariateresa Gattullo

23. Fronteras en América Latina. La Geografía (Geometrías, Redes y Cooperación) para el Desarrollo Humano 359
José Carpio Martín

Epílogo

24. Geografía social: un camino abierto. Algunas consideraciones finales 373
Isabelle Dumont

https://doi.org/10.21138/pg.2022.24

24. Geografía social: un camino abierto. Algunas consideraciones finales

Isabelle Dumont
Università degli Studi Roma Tre
isabelle.dumont@uniroma3.it

> […] la geografía social, en virtud de sus supuestos y de las prácticas de quienes hacen referencia a ella, es necesariamente crítica, incluso radical y socialmente responsable (Hérin, 2013: 166, traducción propia).

1. Introducción

Desde comienzos de 2020 la emergencia sanitaria de la Covid-19, con su sobreexposición mediática y la insistencia por parte de la prensa, de las redes sociales y de la televisión, ha introducido en el debate político una gran cantidad de cuestiones sociales, cuyos problemas asociados han sido agudizados, en muchos casos, por la propia pandemia. Pensemos, por ejemplo, en cómo la pandemia ha subrayado, también en los países industrializados, desigualdades a nivel inter e intra-regional en la capacidad de acogida de las estructuras sanitarias, desigualdades a menudo vinculadas con la mayor o menor relevancia de la sanidad privada frente a la pública. Por otra parte, la pandemia ha contribuido a llamar la atención de los medios de comunicación en unos pocos temas, como la precariedad laboral, acuciante sobre todo en algunos sectores poco preparados para hacer frente a las consecuencias del confinamiento, como el turismo o el mundo del espectáculo o las artes.

En cualquier caso, entre todas las cuestiones sociales —de carácter más estructural que a nivel de emergencia— ensombrecidas por la pandemia, muchas son sumamente interesantes también para nuestra disciplina y esta contribución intenta resumir el enfoque específico de la geografía social a la hora de analizarlas. Para profundizar, remitimos a los numerosos manuales existentes en la literatura y, en particular, aquellos que se han publicado en los últimos años en Italia, como Lombardi (2006), Loda (2008), Bianchetti y Guaran (2014), en Francia, como Hérin (2013), Di Méo (2014), Blanchard, Estebanez y Ripoll (2021) y, en España, como Nogué y Romero (2006).

Más allá de las cuestiones tratadas y de los casos de estudio analizados, para comprender el enfoque de la geografía social resulta necesario, ante todo, considerar las metas científicas y metodológicas. En esta perspectiva, es necesario reflexionar sobre diferentes aspectos como el papel que se le concede al espacio en el análisis llevado a cabo, la dimensión crítica y la utilidad social de la investigación realizada, así como el carácter y la dirección de la mirada con la que se enfocan los diferentes campos de investigación: la sanidad (por ejemplo, la vulnerabilidad social agudizada por la pandemia); las cuestiones urbanas[1] (por ejemplo, el casco antiguo, la gentrificación, el turismo como factor

[1] Cf. capítulos 3, 4, 5, 6, 8, 9 y 10.

de segregación urbana; la importancia de las asociaciones en el desarrollo de la llamada conciencia del lugar; las experiencias innovadoras para crear nuevas formas de vivir; las expresiones artísticas en el espacio público, entre otras); las migraciones interiores e internacionales[2]; las cuestiones transfronterizas[3]; las áreas internas y/o marginales[4]; los contextos rurales (por ejemplo, los parques naturales y más en general la tutela del territorio, las formas de agricultura alternativa, entre otros)[5]. En todos estos temas, muchos de los cuales se han tratado durante el encuentro que ha dado lugar a esta obra colectiva, se pueden encajar algunos aspectos transversales como, por ejemplo, el papel desempeñado por la mediatización en las sociedades contemporáneas o las cuestiones relacionadas con las minorías y las cuestiones de género, cada vez más actuales en los últimos tiempos; y, finalmente, la importancia de las narraciones que se desarrollan alrededor de todos estos temas, contribuyendo a la construcción de discursos en el sentido «foucaultiano» del término:

> […] mostrar que estos [los discursos] no son banales, que son siempre el efecto de una construcción de la que es necesario conocer las reglas y comprobar las justificaciones; definir con qué condiciones y según qué tipo de análisis [algunos discursos] son legítimos; indicar aquellos que, en cualquier caso, ya no se pueden admitir (Foucault, 2008: 37, traducción propia).

Asimismo, es sumamente importante incorporar la aproximación geográfica («puesta en geografía») de las cuestiones sociales arriba mencionadas, a las que podemos añadir otras como el retraso escolar, el desempleo, la pobreza, la explotación laboral… Para ilustrar este último caso, podemos citar el ejemplo del «*caporalato*». Este fenómeno presente en toda Italia es realmente un mercado de trabajo paralelo, un sistema de contratación ilegal de mano de obra a través de intermediarios (los llamados «*caporali*») que explotan a individuos sin ninguna capacidad contractual en un estado de necesidad y, por consiguiente, son sometidos a todo tipo de chantaje. El «*caporalato*» puede analizarse desde la geografía social de una manera doble: por un lado, el nivel micro remite al estudio de las condiciones laborales de los migrantes y de los refugiados o, de todas formas, de aquellas personas —incluso autóctonas— en condiciones muy desfavorecidas; por el otro, el nivel macro alude a la organización macroeconómica de algunos sectores (transporte, construcción, servicios sanitarios y sobre todo agricultura) en los que este fenómeno está especialmente presente. También en el ámbito político existen dos diferentes niveles: el primero atañe a las respuestas institucionales y, en el caso concreto de Italia, es necesario mencionar el Plan trienal 2020-2022 cuyo objetivo es conseguir una estrategia nacional para la lucha contra el «*caporalato*» y la explotación laboral en la agricultura en general; el segundo se refiere a la respuesta individual del geógrafo social en tanto que «*consum-actor*», ya que la

[2] Cf. capítulos 17, 18 y 20.
[3] Cf. capítulos 11 y 23.
[4] Cf. capítulos 12 y 13.
[5] Cf. capítulos 14, 15 y 16.

acción trivial de comprar puede convertirse en una acción razonada que adquiere un significado ético, social y medioambiental, una decisión que contribuye a la lucha contra las agromafias (Omizzolo, 2019) que persiguen el consentimiento social disminuyendo los precios para los consumidores hasta llegar a niveles que, de otra forma, estarían fuera del mercado[6].

La expresión «puesta en geografía», mencionada anteriormente, podrá parecer heterodoxa, pero subraya el hecho de que no se trata simplemente de hacer una descripción lisa y llana de la distribución de los fenómenos sociales, sino de captar su dimensión espacial concebida en su sentido más amplio.

2. Algunas consideraciones teóricas y metodológicas sobre el estatuto del espacio en los análisis de la geografía social

La dimensión espacial de la realidad social, en particular en la acepción propia de la geografía social, es un elemento sumamente importante[7]. En la literatura francófona, la primera teorización sobre el concepto de «dimensión espacial» en geografía se remonta a los trabajos del geógrafo J. Lévy, quien recuerda que, a su vez, el escritor A. Camus ya había usado el concepto de «dimensión» *tout court*, en sentido metafórico, y no en su acepción meramente geométrica[8] (Veschambre, 2006). En 1984, Lévy perfila un «modelo dimensional» (1984: 178) en el que identifica diferentes «modalidades de existencia de la sociedad» que él denomina «dimensiones», entre las que —además de la dimensión espacial— enumera la dimensión económica, política, temporal, sociológica e individual (Lévy, 1994). Para Lévy, la realidad se puede enfocar a través de cada una de estas dimensiones y ninguna de estas se puede considerar más eficaz que las otras a la hora de explicar los fenómenos sociales, ya que se encuentran en una relación no jerárquica sino transversal. En este esfuerzo de conocimiento de la realidad social, la geografía privilegia, por tanto, la dimensión espacial que Lévy, como es sabido, considera como una modalidad de existencia de la sociedad, remitiendo a la concepción «leibniziana» del espacio visto como una construcción social (Tabla 1) y alejándose tanto de la concepción planteada por Kant como por la de Descartes (Lévy, 1999; Veschambre, 2006; Di Méo, 2014; Blanchard, Estebanez y Ripoll, 2021).

[6] Para más información, remitimos a la página gubernamental: https://integrazionemigranti.gov.it/it-it/Altre-info/e/2/o/18///id/34/Studi-e-ricerche [consulta 2/6/22].

[7] Una parte de las consideraciones que se encuentran a continuación ya ha sido publicada en Dumont (2021).

[8] En su ensayo «L'homme révolté», en el que apela a una vida solidaria en un mundo muy anclado en la humanidad, Camus escribe «La rebelión es una de las dimensiones esenciales del hombre» (Camus, 1951: 135, traducción propia).

Tabla 1. Memorando: síntesis comparada del estatuto del espacio en la visión de Descartes, Leibniz y Kant. Fuente: elaboración de Isabelle Dumont.

	Descartes (R.)	**Leibniz (G. W.)**	**Kant (I.)**
Estatuto del espacio	El espacio es autónomo y muy diferente frente al Pensamiento, a las Ideas, a la Razón y al Alma. Para Descartes el espacio es una suerte de cuadro de fondo, de substrato, vinculado con las leyes físicas como la gravedad, la organización sistémica, los ciclos naturales del agua, del carbón...	El espacio es básicamente relacional porque se configura como el sistema de las relaciones entre todas las diferentes realidades. El espacio depende de estas realidades pero es también un componente suyo. El espacio no es pues un marco preexistente sino una construcción social	El espacio no es un concepto empírico, no es en sí un recipiente de cosas materiales sino una condición cognitiva que permite a todos los individuos captar los fenómenos. La representación kantiana es pues una representación abstracta del espacio, es una suerte de consciencia instintiva de las distancias y de los volúmenes
Relación hombre/ ambiente	Separación neta entre el ser humano y su ambiente	El hombre es una parte fundamental de todas las realidades cuyas relaciones configuran el espacio. Existe pues una influencia recíproca entre el hombre y el ambiente	Insistencia en una representación a priori del espacio y del ambiente humano

Dicho enfoque hacia el análisis del espacio, desarrollado y enriquecido ulteriormente, es especialmente productivo para la geografía social, que parte de la convicción de que

> […] sin el análisis de las prácticas, de las representaciones y de las formas de apropiación del espacio, no es posible caracterizar ni jerarquizar de forma social a los individuos y a los grupos sociales ni comprender las modalidades de reproducción social. El posicionamiento social se desempeña de manera parcial en la dimensión espacial, es decir, en la capacidad desigual de los individuos y de los grupos de sacar del uso del espacio una cierta cantidad de recursos materiales y simbólicos y de poder luego transmitirlos (Veschambre, 2006: 221, traducción propia).

De hecho, la geografía social analiza las relaciones, de cualquier tipo, que se establecen entre categorías sociales, grupos y personas individuales en sus dimensiones espaciales y se interesa asimismo por los desequilibrios que se pueden hallar entre dichos agentes sociales en cuanto a capital cultural, recursos económicos, trabajo, hogar, movilidad, redes de conocimientos, acceso a herramientas y servicios digitales, entre otras cosas. El espacio se caracteriza, pues, tanto por las prácticas, las representaciones y las estrategias que lo modelan, así como por los conflictos del que es

objeto. El espacio no es un mero marco en el que se desarrollan los hechos sociales y tampoco es solo un espejo de la sociedad. De hecho, la creación del espacio es el resultado de las interacciones entre los diferentes grupos humanos, pero el espacio se encuentra al mismo tiempo en el origen de la transformación continua de estos últimos (Dumont, 2008). A A. Frémont le gustaba usar el concepto de «creación» del espacio frente al de «construcción», precisamente para subrayar la importancia del aspecto creativo —y, por ende, profundamente humano— en la relación entre hombre y ambiente. La «producción del espacio» (Lefebvre, 2000) debe dejar el paso a la «creación del espacio», lo que «implica que, más allá del control de los vínculos materiales, se añade el poder de dar vida a una obra» (Frémont, 1999: 258, traducción propia).

Además, Frémont nos recordaría que el espacio que le interesa al geógrafo social es un «espacio vivido», ya que

> [El individuo] percibe de manera heterogénea el espacio que lo rodea, formula opiniones sobre los lugares, titubea o es atraído, de manera consciente o inconsciente, se equivoca y es engañado… La claridad de la racionalidad es ensombrecida por las inercias de los hábitos, por los impulsos de la afectividad, por los condicionamientos culturales, por las fantasías del inconsciente. El «espacio vivido» […] es visto, percibido, probado, amado o rechazado, modelado por los hombres y capaz de proyectar en ellos las imágenes que los modelan (Frémont, 1999: 58, traducción propia).

Además del estatuto del espacio y de la dimensión espacial de los fenómenos sociales, a la hora de emprender una investigación en el ámbito de la geografía social existen muchos otros aspectos sobre los que reflexionar. Sin embargo, un primer punto de partida es considerar el componente individual y el colectivo juntos, ya que las percepciones y los impulsos son individuales pero, como recordaba Frémont (1999: 85, traducción propia), «la creación de las formas del espacio es casi siempre una labor colectiva». Además, es importante aclarar los niveles de análisis, que son básicamente dos. El primero se concentra en el nivel micro-social, en el individuo y tal vez en su expresión más bien corporal, en la que convergen algunos de los estudios más recientes vinculados con el giro cultural (*cultural turn*) y la corriente posmoderna — véase el título provocativo de una publicación de G. Di Méo en 2010, *El cuerpo, ese impensado de la geografía*—. En cambio, el segundo nivel orienta mayormente la mirada hacia la sociedad, las políticas y los lugares del poder de toma de decisiones a nivel macro.

En el primer caso —nivel micro-social y nivel del individuo— se estudian con mayor detenimiento las prácticas espaciales, es decir, todas las acciones que presentan una dimensión espacial. La enumeración de estas prácticas puede ser muy variada. Existen algunas vinculadas con la competencia y, tal vez, con el conflicto que se puede originar entre grupos o personas individuales para el acceso, la explotación o la ocupación de un lugar determinado, que según cada caso puede constituir para los diferentes protagonistas algo poco importante o de gran relevancia. El espacio público —plazas, calles, entre otros lugares— es el ejemplo más claro (Gamberoni, 2020); pensemos por ejemplo en la competencia en el interior de un mismo grupo (vendedores ambulantes, artistas callejeros, sin techo, prostitutas, traficantes, entre otros) o entre personas de grupos diferentes. Estos aspectos —lo que está en juego,

la competencia y los conflictos— remiten a la cuestión de su regulación (Foucault, 2002), que puede ser implícita —interiorización de reglas, hábitos y comportamientos procedentes de construcciones sociales (Berger y Luckmann, 1997) que autorregulan las prácticas en los diferentes lugares—, o bien explícita, es decir, una regulación que supone una interacción directa entre las diferentes personas implicadas. Además, la regulación puede manifestarse de manera pacífica bajo forma de mediación, de acuerdo o, al contrario, de manera controvertida, a través de relaciones de apropiación/exclusión, que tienen lugar cuando la apropiación por parte de unos excluye en concreto la presencia de otros.

Existen, asimismo, las prácticas vinculadas con las movilidades que aluden a situaciones muy heterogéneas, tanto en su temporalidad como en su espacialidad, porque pueden ser cotidianas u ocasionales, cercanas o lejanas, lentas o veloces, lúdicas o forzadas, individuales o colectivas... Dichas prácticas van de los desplazamientos que realizan las personas para ir a trabajar —que normalmente implican distancias breves, una frecuencia diaria o semanal y el uso del transporte público— hasta los flujos migratorios —distancias elevadas que suponen, además, el tránsito de los migrantes a través de verdaderos centros de clasificación en las zonas de tránsito—, pasando por situaciones totalmente diferentes como las peregrinaciones, en sentido estricto, que se llevan a cabo de manera individual o grupal, tal vez debido a razones religiosas o, simplemente, a la voluntad de vivir una experiencia.

Finalmente, existen las «estrategias» individuales o colectivas para reaccionar ante los malos funcionamientos del sistema-sociedad o las dificultades y necesidades de diferente naturaleza. Pensemos, por ejemplo, en el desarrollo de iniciativas por parte de la sociedad civil para compensar la falta de servicios públicos, bajo forma de asociaciones, comités de barrio u otras formas colectivas que se ocupan de ayudar a las personas: servicios extracurriculares para la infancia, cursos para extranjeros, apoyo en las labores domésticas, entre otros. Sin embargo, podemos también mencionar la creación de nuevas formas del vivir —como por ejemplo las viviendas colaborativas (*cohousing*) y las comunidades sostenibles (*ecovillages*)— que intentan recuperar la atención hacia las relaciones sociales así como promover propuestas exitosas desde el punto de vista ambiental y económico (Dumont, 2016): del ahorro energético a las prácticas inteligentes pasando por la llamada *sharing economy*. Estas formas de «vivir de manera colectiva» se insertan, por otra parte, en un horizonte más amplio de valores y de prácticas que interesan a la sociedad de hoy, donde «formas ligeras y abiertas de compartir» y participar nacen casi en todas partes (Sampieri, 2011). Son situaciones que configuran una especie de «resistencia» colectiva y participativa frente a la estandarización, al individualismo y al consumismo masivo. Sin embargo, es necesario prestar atención a no caer en una suerte de conformismo a la hora de actuar de manera anticonformista, conscientes del hecho de que también los fenómenos de innovación social se pueden «reciclar» y transformar por las tendencias del sistema dominante.

> Es necesario pues, para poder dar otra vez principios y formas de gestión comunitaria del territorio en tanto que bien común, que se desarrollen formas de re-identificación colectiva con sus yacimientos patrimoniales, con la identidad de cada lugar, es decir, que se fomente

> un cambio político-cultural hacia el aumento de la consciencia del lugar y de la ciudadanía activa. Dicho aumento puede permitir reactivar la consciencia, los saberes y el compromiso por el cuidado del lugar y reconstruir inclinaciones hacia el producir, el vivir y el consumir de manera relacional, solidaria y comunitaria (Magnaghi, 2012: 18, traducción propia).

En el segundo caso —nivel macro-social— la atención está focalizada en la sociedad más en general, en el ámbito político y en las cuestiones que atañen al poder. El análisis se concentra pues en las acciones planificadas por los actores con poder decisional, en sus relaciones de fuerza, en la organización de las políticas que ellos ponen en marcha en diferentes direcciones en el campo de los servicios —sistema sanitario, educación, transporte, distribución de la energía y del agua, cobertura digital, entre otros—, en el impacto efectivo de sus decisiones en los diferentes territorios y en las comunidades locales correspondientes —sobre todo en el caso de un acceso desigual a los servicios mencionados—. Dichos agentes son plurales y actúan en diferentes escalas. Se va de las administraciones locales a la Comisión Europea, pasando, en el caso español, por ejemplo, por las Comunidades Autónomas y el Estado, sin olvidar otros actores políticos de manera indirecta como las asociaciones —como las agrupaciones generales de industriales y comerciantes— o también las multinacionales.

Está claro que estos dos niveles de análisis no se excluyen; la complejidad de la realidad exige más bien tomarlos ambos en consideración. Pensemos, por ejemplo, en la combinación, que se ha consolidado en las últimas décadas, entre los fenómenos de envejecimiento de la población, por un lado, y la despoblación de las áreas marginales, por el otro. A pesar de la convicción eufórica de que los poderosos medios de comunicación actuales consiguen acercar a todo el mundo, la situación demuestra, en cambio, que la era de la comunicación digital e instantánea no ha cancelado la relevancia del medio y menos aún la distancia euclidiana y su impacto sobre el funcionamiento de las sociedades. La situación ha empeorado tras la crisis del Estado del bienestar que ha llevado al Estado y a las entidades locales a tener cada vez mayores dificultades a la hora de hallar los recursos necesarios para enfrentar dichos fenómenos y garantizar los servicios. La decisión de muchos jóvenes de irse ante la falta de perspectivas se ve acompañada por la misma decisión que toman las personas, a menudo mayores, que no son capaces de encarar el cierre de los servicios de proximidad básicos. Este «desarraigo inducido» constituye de por sí una forma de enajenamiento, de ruptura con su pasado, con su ambiente, un cambio de su espacio de vida y una revolución de sus hábitos y, como escribía Frémont, si bien en otro contexto, el enajenamiento vacía el espacio, de manera paulatina, de sus valores (Frémont, 1976).

Si es fundamental que las políticas públicas se ocupen de las áreas marginales, es aún más indispensable que la población local desempeñe un papel activo en la producción de ideas y de acciones desde abajo para oponerse a la decadencia de estos territorios. Hasta la fecha son aún pocas las propuestas que se han implementado con éxito para probar a contrarrestar dichos fenómenos como, por ejemplo, las políticas de compensación —introducidas por algunas cooperativas sociales— entre actividades rentables llevadas a cabo en áreas urbanas y servicios deficitarios (Figura 1), pero que son indispensables a nivel social y geográfico en zonas marginales (Dumont, 2013, 2014). Entre las iniciativas nacidas localmente, es sumamente interesante

destacar las «cooperativas de comunidad» que han sido creadas por un cierto número de habitantes de una pequeña comunidad en áreas de montaña o, en todo caso, de áreas aisladas, con el objetivo de suministrar bienes y servicios básicos, no a grupos específicos o sectores de la sociedad, sino a todos los residentes. Los socios de la cooperativa de comunidad son, a la vez, una parte activa y beneficiarios de sus servicios.

Es evidente que a la hora de enfocar este tipo de problemas —y habría muchos ejemplos más— es indispensable analizar conjuntamente los niveles micro y macro-sociales.

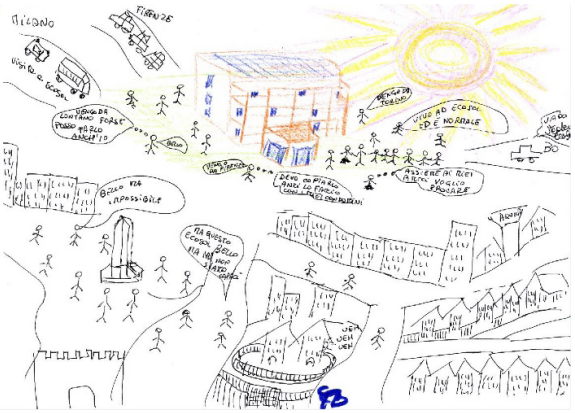
Figura 1. Las casas de Tiedoli, proyecto de colaboración pública/privada para asegurar la presencia de la población mayor en zonas rurales marginales (localidad de Borgo Taro en la provincia de Parma en Italia). Fuente: Isabelle Dumont (2022).

En cualquier caso, más allá del nivel de análisis, a partir de una concepción del espacio como construcción social, quien se interesa por la geografía social encuentra, sin duda alguna, muchas inspiraciones en el enfoque de la deconstrucción que promulgó J. Derrida. El objetivo de esta corriente de pensamiento es deconstruir los «sistemas sociales» no para destruirlos, sino más bien para analizar cada parte por separado con la perspectiva de identificar, extraer y en la medida de lo posible eliminar las relaciones de dominación subyacentes a dichos sistemas. El objetivo es, pues, añadir nuevas perspectivas a los sistemas ya existentes. El proceso de análisis es guiado por estas preguntas: ¿Cómo se ha desarrollado este «sistema»? ¿A quién ha beneficiado o, al contrario, quién ha sido marginado? ¿Es posible pensar en una evolución (y no necesariamente en una revolución) del sistema que persiga un menor nivel de desigualdad, un menor nivel de conflictos sociales, una mayor «justicia espacial»?

Tras reflexionar sobre los niveles de análisis, para emprender una investigación en el ámbito de la geografía social, es importante, asimismo, destacar los aspectos metodológicos. Como otras disciplinas de las ciencias sociales, también la geografía social emplea una gran variedad de técnicas de investigación y de elaboración de los

datos. Hoy en día, la distinción tradicional entre el método cuantitativo —basado en datos estadísticos e indicadores socioeconómicos, así como en la realización de trabajos cartográficos a partir de números— y el método cualitativo —basado en diferentes formas de observación, entrevistas, grupos focales, mapas mentales (Lynch, 2006) (Figura 2), fotografías y todas las técnicas de «investigación visual»[9]— ya no se emplea, puesto que prima la convicción, cada vez más compartida, de que estos dos enfoques no se contraponen sino que pueden ser complementarios o incluso podrían someterse a una especie de hibridación metodológica. Finalmente, habría que añadir las metodologías inspiradas en la *non-representational theory*[10]. En cualquier caso, esto no quita el hecho de que las decisiones metodológicas son indispensables, lo que exige una consciencia doble por parte del investigador. De hecho, por un lado, es necesario reconocer la influencia que las decisiones metodológicas tienen en la construcción del objeto de la investigación, ya que estas determinan el tipo de mirada que uno adopta hacia ese objeto, privilegiando algunos aspectos y desechando otros. Además, las decisiones metodológicas influyen en la elaboración de los interrogantes de la investigación, así como en la construcción de las respuestas. Por otra parte, el investigador tiene que ser totalmente consciente de ser un componente concreto de la situación que está analizando y nunca puede considerarse como un «elemento externo», ajeno a dicha realidad.

Figura 2. Mapa mental realizado por un habitante del cohousing *de Fidenza (provincia de Parma, Italia): el edificio de* cohousing *queda resaltado por su colorido; los textos de las viñetas introducen valoraciones sobre las percepciones de los habitantes y visitantes del* cohousing *provenientes de otras ciudades. Fuente: Dumont, 2016.*



[9] Desde hace dos décadas las técnicas de la «investigación visual» (Rose, 2007) forman parte de la caja de herramientas del geógrafo (Browaeys, 1999; Raoulx, 2006, 2009; Bignante, 2011; Aru, Memoli y Puttilli 2016). Sin embargo, poseen un estatuto especial porque pueden ser una herramienta de observación para desarrollar el análisis y a la vez un instrumento para la difusión de los resultados de una investigación, lo que llama la atención acerca de la responsabilidad del investigador a la hora de elegir las fotografías o las grabaciones que desea compartir, sobre todo en la época de la sociedad de la imagen hiper-mediatizada.
[10] Cf. capítulo 7.

3. Conclusiones: la geografía social entre discernimiento y participación

Como se desprende del análisis de su evolución a largo plazo[11], la geografía, con los años, se ha ido asentando en el campo de las ciencias sociales. Es más, la geografía social actual forma parte efectivamente de las ciencias sociales y, en este sentido, persigue explicar la acción y la evolución de los grupos y de los individuos en el mundo social (Figura 3), en una perspectiva crítica donde la atención principal está focalizada en el análisis de la dimensión espacial de las desigualdades y de las relaciones de dominación y/o de las jerarquías (véase la apropiación del espacio).

> La geografía social empieza con un vuelco del orden de los factores, un vuelco del interés, por no decir de la dirección del pensamiento, en el momento en que el geógrafo decide dar más importancia a los grupos humanos que al espacio o, de manera más precisa, decide dar más importancia primero a los grupos humanos y luego al espacio, sin olvidar que los grupos humanos están sumidos en la heterogeneidad del espacio (Rochefort, 1963: 22, traducción propia).

En su conjunto, desde la segunda mitad del siglo XX, las preguntas sobre la utilidad social de la geografía y sobre el nivel de implicación del investigador han ido confluyendo en los debates de la comunidad científica. El papel de la geografía (social) se desempeña, entonces, en la relación que consigue establecer entre el mundo universitario y la sociedad. Más allá de ciertas constricciones académicas, como la necesidad actual de contar con publicaciones en inglés, o la persistencia en la elaboración de «monografías regionales», indispensables anteriormente, existen muchas alternativas cautivadoras para probar a difundir los conocimientos y las competencias, no solo entre la comunidad científica, sino también a la sociedad civil en general.

Figura 3. Símbolos de la sociedad actual: entre consumismo y malestar social en Brighton (Reino Unido). Fuente: Isabelle Dumont (2000).

[11] Cf. capítulos 1 y 2. En la literatura italiana véanse las consideraciones de Meneghel (1979).

Hoy, en el mundo académico, se va consolidando cada vez más la idea de que cualquiera que sea el objeto de estudio, el nivel del análisis y la metodología empleada, la finalidad de una investigación en el ámbito de la geografía social tiene que ser el de aportar también resultados más allá de los ambientes universitarios. Para conseguir este «retorno a la ciudadanía», los caminos son variados y no es necesario que se emprendan a la vez. De hecho, son numerosos los factores presentes: el marco de la investigación, las oportunidades (o, al contrario, los posibles riesgos y obstáculos) dictadas por el contexto peculiar, la esencia misma del compromiso/*engagement* del investigador, entre otros. Los interlocutores de este «retorno» son básicamente tres. En primer lugar, se trata de los estudiantes. En este caso el geógrafo social contribuye a su formación no solo a través de la transmisión de conocimientos teórico-metodológicos sino también a través de una sensibilización acerca de las grandes cuestiones socio-espaciales actuales. Los otros dos interlocutores fundamentales son los actores institucionales —los políticos locales y los representantes de grupos determinados, entre otros— y los ciudadanos que viven en un territorio específico, respectivamente. En los dos casos, el objetivo es cautivar la atención acerca de problemas actuales y de poner en marcha una discusión acerca de las posibles «buenas prácticas» para encararlos. En los contextos más afortunados, que permiten instaurar un diálogo favorable entre los diferentes actores, es posible también construir recorridos participativos y proactivos que permitan realizar proyectos en los barrios o en los pequeños pueblos.

Hablando del contexto italiano, es interesante recordar que, en los últimos tiempos, el concepto de participación ha entrado y se ha consolidado también en la legislación local, municipal y autonómica. Para el geógrafo social resulta, por lo tanto, cada vez más importante conocer los métodos y las técnicas de los procesos participativos.

> La dimensión de la investigación-acción que está relacionada con las prácticas participativas podría convertirse en un horizonte no solo de estudio teórico sino sobre todo de experiencias concretas que la geografía social debería considerar con interés, si no quiere perder posiciones respecto a otras disciplinas como la urbanística y la sociología, seguramente más equipadas —hoy en día— para responder a las solicitudes de las administraciones locales y del sector terciario. Espero que las consideraciones teóricas sobre la participación, aún ausentes desafortunadamente salvo alguna excepción a nivel nacional e internacional, puedan multiplicarse precisamente tras el empuje de las investigaciones de las geógrafas y de los geógrafos sociales (Picone, 2021: 38, traducción propia).

¿Podríamos quizás dedicar uno de nuestros próximos encuentros internacionales de geografía social precisamente a estos temas?

Referencias bibliográficas

Aru, S., Memoli, M. y Puttilli, M. (2016): Fotografando Sant'Elia. Sperimentazioni visuali della marginalità urbana. *Rivista Geografica Italiana*, 3: 383-400.

Berger, P. L. y Luckmann, T. (1997): *La realtà come costruzione sociale*. Bologna: il Mulino (1ª ed. *The Social Construction of Reality*. New York: Doubleday, 1966).

Bianchetti, A. y Guaran, A. (2014): *Sguardi sul mondo. Letture di geografia sociale*. Bologna: Pàtron.

Bignante, E. (2011): *Geografia e ricerca visuale: strumenti e metodi*. Roma-Bari: Laterza.

Blanchard, S., Estebanez J. y Ripoll F. (2021): *Géographie sociale. Approches, concepts, exemples*. Malakoff: Armand Colin.

Browaeys, X. (1999): Géographie, image et vidéo. Pour une pratique de l'audiovisuel. *L'information géographique*, 1: 25-32.

Camus, A. (1951): *L'homme révolté*. Paris: Gallimard.

Di Méo, G. (2010): Subjectivité, socialité, spatialité: le corps, cet impensé de la géographie. *Annales de géographie,* 5(675): 466-491.

Di Méo, G. (2014): *Introduction à la géographie sociale*. Malakoff: Armand Colin.

Dumont, I. (2008): Un secolo di geografia sociale francese. *Bollettino della Società Geografica Italiana*, 1: 39-58.

Dumont, I. (2013): Una geografia del cooperativismo sociale in Italia. In M. Pedrana (ed.): *Multiculturalità e territorializzazione. Casi di studio*. Roma: IF Press, Geographica, Collana di Geografia dell'Università Europea di Roma, pp. 97-108.

Dumont, I. (2014): Le cooperative sociali, una proposta italiana per contrastare l'ingiustizia spaziale. *Rivista Geografica Italiana*, 4: 373-384.

Dumont, I. (2016): *L'Abitare Sostenibile. Il caso degli ecovillaggi e del cohousing in Italia*. docufilm, Università di Roma Tre/Dipartimento di Studi Umanistici, BF360 Srl.

Dumont, I. (2021): Il quotidiano alla prova della geografia sociale: riflessioni liminari. *Geography Notebook*, 4(2): 15-28.

Foucault, M. (2002): *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Paris: Gallimard (1ª ed. 1975).

Foucault, M. (2008): *L'archéologie du savoir*. Paris: Gallimard (1ª ed. 1969).

Frémont, A. (1999): *La région, espace vécu*. Paris: Flammarion (1ª ed., 1976. Paris: PUF).

Gamberoni, E. y Dumont, I. (coord.) (2020): Azione e innovazione nello spazio pubblico: un'altra urbanità, *Geotema*, 62.

Hérin, R. (2013): *Chemin faisant, Parcours en géographie sociale*. Caen: Presses universitaires de Caen.

Lefebvre H. (2000): *La production de l'espace*. Paris: Anthropos (1ª ed. 1974).

Lévy, J. (1984): Paris, carte d'identité. Espace géographique et sociologie politique. En Collectif français de géographie sociale et urbaine (coord.): *Sens et non-sens de l'espace. De la géographie urbaine à la géographie sociale*. Paris: s.e, pp. 175-197.

Lévy, J. (1994): *L'espace légitime. Sur la dimension géographique de la fonction politique*. Paris: Presses de Sciences Po.

Lévy, J. (1999): *Le tournant géographique. Penser l'espace pour lire le monde*. Paris: Belin.

Loda, M. (2008): *Geografia sociale. Storia, teoria e metodi di ricerca*. Roma: Carocci.

Lombardi, D. (2006): *Percorsi di geografia sociale*. Bologna: Pàtron.

Lynch, K. (2006): *L'immagine della città*. Padova: Marsilio (versión original: *The Image of the City*. Cambridge: The MIT Press, 1960).

Magnaghi, A. (coord.): (2012): *Il territorio bene comune*. Firenze: Firenze University Press.

Meneghel, G. (1979): Indirizzi e limiti della geografia sociale. En *Atti del XXII Congresso Geografico Italiano*, s.t.. Salerno, Cercola: Ist. Graf. Ital. 3, pp. 73-82.

Nogué, J. y Romero, J. (2006): *Las otras geografías*. Valencia: Tirant le Blanc.

Omizzolo M. (2019): *Sotto padrone. Uomini, donne e caporali nell'agromafia italiana*. Milano: Fondazione Giangiacomo Feltrinelli.

Picone, M. (2021): Geografia sociale e partecipazione. L'esperienza di #esserefiera. *Geography Notebooks*, 4(2): 29-40.

Raoulx, B. (2006): De l'espace-miroir à l'espace-écran: vers un effet médiatique? En Séchet, R. y Veschambre, V. (coords.): *Penser et faire la géographie sociale aujourd'hui*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, pp. 149-172.

Raoulx, B. (2009): Il 'procedimento geodocumentario'. Saggio sulla funzione riflessiva della geografia sociale in un mondo mediatizzato. *Bollettino della Società Geografica Italiana*, 1: 49-74.

Rochefort R. (1963): Géographie sociale et sciences humaines. *Bulletin de l'Association des Géographes français*, 314-315 : 18-32.

Rose, G. (2007): *Visual Methodologies: An introduction to the Interpretation of Visual Materials*. London: Sage.

Sampieri, A. (coord.) (2011): *L'abitare collettivo*. Milano: Franco Angeli.

Veschambre, V. (2006): Penser l'espace comme dimension de la société. Pour une géographie sociale de plain-pied avec les sciences sociales. En Séchet, R. y Veschambre, V. (coords.): *Penser et faire la géographie sociale aujourd'hui*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, pp. 211-227.

Esta obra tiene como origen un encuentro internacional sobre Geografía social celebrado en la Facultade de Xeografía e Historia de la USC del 4 al 6 de noviembre de 2021, organizado por el Grupo de Análise Territorial de la USC (G-ANTE) y por el Grupo de Pensamiento Geográfico de la Asociación Española de Geografía (AGE). Se trataba del primer congreso franco-italiano-ibérico, que venía a dar continuación a una serie de encuentros celebrados desde 2008 entre colegas italianos y franceses. El contraste entre estas tres tradiciones centró el encuentro, que pretendía conectar a la comunidad geográfica española con los debates teóricos y metodológicos de la Geografía social francesa e italiana, con un amplio bagaje a sus espaldas. El subtítulo de la obra, *Permanencias, cambios y escenarios futuros*, se justifica en tanto que los distintos capítulos ofrecen una amplia gama de propuestas que permiten no solo estudiar elementos de los orígenes de la Geografía social, sino también los cambios y los planteamientos de futuro, asentados en unos principios que perviven y que definen la Geografía social: una mirada crítica y comprometida con los objetos de estudio, desde una perspectiva que entiende el espacio como una construcción social y, a la vez, la sociedad como el producto de las relaciones que se mantienen en el espacio.

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

9 788412 496208